

# Sun Zi en un Desafío Creativo

COMODORO JOSÉ C. D'ODORICO, FAA-RET.

*El desafío reside en la propuesta de algunas ideas que procuran frustrar con éxito el embate de un agresor que lleva adelante una guerra no convencional contra un gobierno legítimo.*

## Accediendo a un mundo tenebroso

Los pueblos evolucionan y también el modo de hacer la guerra, no importa cuales sean las razones de su estallido. El conflicto engendrado por la crisis se alinea con el afiebrado dinamismo humano y en ese contexto, la contienda salvaje sigue siendo una llaga incurable de la civilización, que no ha podido ser eliminada ni aun por los sacrificados misioneros de la paz. La historia confirma que ningún líder pudo erradicar el enfrentamiento, pero los repetidos fracasos no han llegado a derrotar las expectativas.

En este ensayo que no reclama exclusividad, procuraremos argumentar con las inferencias que se ajustan a la realidad de las crisis actuales. El producto resultante del análisis auspicia el progreso de la investigación posterior e incita el deseo de acrecentar el conocimiento de los antagonismos que se diferencian de los tradicionales. Por eso es importante preservar la identidad de la crisis y sobre todo la verdad explícita. Tampoco hay que permitir que el propósito y las maniobras del ofensor sean camuflados o falseados.

El General chino Sun Zi, también conocido como Sun Tzu,<sup>1</sup> estudió los entretelones de la guerra con extraordinaria prolijidad. Aunque en aquellos años la ética del combate no atraía la atención preferencial de los jefes, este militar reveló una inusitada preocupación por los prisioneros y el soldado raso. Eso explica que parte de sus meditaciones sean magnánimos consejos sobre los combatientes. Puesto que el pensamiento de Sun tiene cualidades dignas de elogio, evocaremos su obra que nos será útil como soporte de las conclusiones que desgranaremos a continuación.

Una revisión ligera de la situación planetaria, nos dice que un alto porcentaje de conflictos modernos corresponde a la categoría de *guerra no convencional* (GNC), aunque hay gobiernos y profesionales de la defensa que no consienten esta categoría. Sin hurgar en los orígenes de tales eventos, encaramos con modestia el desafío de sugerir una contribución estratégica capaz de hacer frente a una coyuntura bélica de baja intensidad, donde el ofensor representa una asociación de intereses espurios. Las protagonistas habituales de este drama son las genéricamente denominadas *amenazas no tradicionales*, representadas entre otras por el *crimen organizado*, el *narcotráfico*, las *guerrillas mercenarias* y las *migraciones invasivas*. La *guerra civil* y la *subversiva*, pertenecientes a la familia de las GNCs, requieren un estudio separado debido a su trascendencia, complejidad y meta.<sup>2</sup>

Tanto la *guerra convencional* (GC) como los heterogéneos formatos turbulentos que confluyen en las GNCs, tienen sus propias originalidades y por consiguiente conviene estudiarlos aisladamente. Entre las múltiples diferencias que dividen a estos conflictos, merece citarse el objetivo del atacante, el uso táctico de ambas fuerzas, los recursos disponibles en cada bando y las respectivas organizaciones operativas.

La opinión pública y oficial ven a las GNCs como la consecuencia dinámica de *amenazas no tradicionales*, pero generalmente las consideran casos de índole policial. Sin embargo, esos conflictos tienen una historia e inserción que excede la sola incumbencia de las fuerzas del orden. Por eso las defensas mejor entrenadas y apegadas a la realidad, están usando medios y tácticas militares para contener a los criminales. Ante esas evidencias, los funcionarios aún remisos co-

mienzan a aceptar discretamente la necesidad de investigar con más perseverancia la totalidad del fenómeno.

Pero entre la GC y los “otros” conflictos, hay más diferencias que las usualmente visibles a simple vista. El desarrollo de una confrontación clásica es inocultable. En cambio, las “otras guerras” usan artimañas para no ser fácilmente captadas por la sociedad. Las pandillas se exponen al público solo cuando atacan o se defienden.

Hay administraciones que para no empañar su imagen política, niegan la existencia de una GNC en el país, pero ninguna declaración por altisonante que sea modifica la realidad que se confirma con hechos. Aunque las agencias oficiales unen sus respectivos talentos para dibujar un escenario soñado por el gobierno, la realidad que lo enmarca presenta la única verdad. Independientemente del criterio oficial, la verdad confirma que las *amenazas no tradicionales* son fuentes de guerras irregulares.<sup>3</sup>

Una sociedad puede ser embaucada por una realidad configurada ex profeso con fines políticos, pero las anomalías siempre aparecerán en la verdad que emerge de la realidad falseada. La realidad fundada con suposiciones y voluntarismo niega una verdad concurrente. Sin embargo, es entendible que un gobierno quiera ofrecer su propia visión de un país exitoso. Por eso es difícil criticar al Estado que quiere presentar a sus gobernados un panorama optimista de la realidad, aunque esté contaminada por la ficción.

Si una crisis empaña la realidad, las autoridades tienden a aislar el sector intoxicado. Cuando el orden político es conmovido por un conflicto que pone en riesgo la seguridad y el bienestar de la nación, el contagio de la realidad interior es inevitable y prescindente de la reacción del gobierno. La identificación de cualquier tipo de guerra que deforma coercitivamente una realidad anterior, es menos importante que el modo de triunfar que seleccione el gobierno, pues esa decisión influirá sobre el futuro del país.

Cualquier GNC, reconocida o no, genera innumerables trastornos institucionales que enmarcan el desempeño del gobierno. Por eso, los funcionarios se esfuerzan para que el fenómeno cause la menor cantidad de distorsiones en la rutina popular. Con ese fin, tratan de consolidar una realidad más amigable con sus objetivos y procuran asociar a los habitantes en la prueba, pero a veces son fantasías que aletargan el ritmo y la eficacia de la defensa.

Como saldo de esta introducción, se puede afirmar que el país que admite la existencia de una GNC y resuelve derrotarla, acumula ventajas comparativas respecto de otro que prefiere forzar una imagen menos dramática pero engañosa de la realidad nacional para hacerla menos ingrata al público. Es una conducta frecuente, aunque el gobierno también puede estar sinceramente convencido que la crisis que soporta no es de carácter bélico.

## Primero, el problema

Sun Zi sabía que la insuficiencia informativa podía causar una catástrofe y por lo tanto lo puntualizó sin retaceo. “Si conoces a tu enemigo y a ti mismo, en cien batallas no correrás peligro. Si desconoces al enemigo pero te conoces a ti mismo, las posibilidades de ganar o perder se nivelan. Si desconoces a tu enemigo y a ti mismo, estarás en peligro en cada batalla”. Estas y otras ideas que se irán exponiendo como el meollo de doctrinas eternas, fueron incorporadas a El Arte de la Guerra<sup>4</sup> para aleccionar sin estridencias pero con claridad a los conductores de la batalla.

El breviario del General chino sigue siendo a la estrategia y la táctica, lo que la Biblia es a la humanidad. La antigüedad de la obra (unos 2.500 años) no parece haber marchitado las deducciones de Sun Zi y por eso continúa siendo un pensador que despierta reverente admiración. El autor de las teorías insiste en su desmenuzamiento porque “la guerra es un asunto de importancia vital para el Estado y es preciso estudiarla a fondo”.

Cuando el gobierno advierte la alteración de la realidad que lo rodea, enfrenta un problema estratégico, el cual debe resolver porque no puede coexistir con una verdad contrahecha. Si un país es asolado por el *crimen organizado*, la vida interna se resiente y clama por la restauración de la normalidad. Ocuparse de esa áspera situación, significa reordenar los factores desquiciados, principalmente de índole ético-moral, que agravan las instituciones y los estamentos sociales.

La población se desconcierta cuando se separa de la realidad que comparte con la administración legal. Al ampliarse las grietas, aumentan las dificultades que atentan contra el ambicionado frente socio-político leal al régimen, como requiere una estructura defensiva sólida. La dirección política siempre quiere ofrecer la impresión –falsa o real– que controla la situación. Sobre esa aspiración, los funcionarios prefieren no dar explicaciones sobre cómo la manejarán y con qué medios. Pero si el gobierno no obtiene la confianza popular, será difícil que el Estado se fortalezca. Sun Zi entendía que ese déficit ponía en riesgo la victoria, “principal objetivo en la guerra”.

Aunque el estratega chino no se inmiscuyó en GNCs como las que hoy existen, concebidas y llevadas a cabo con refinamiento y equipos modernos, probablemente estuvo en contacto con paradigmas rudimentarios que poseían peculiaridades no muy diferentes de las actuales. No obstante, las reglas de empeñamiento, las normas jurídicas internacionales y los derechos humanos, constituían una fantasía inaprensible. No hay que desmerecer la obra de Sun aunque sean citas acuñadas en el pasado, porque siguen teniendo una exitosa afinidad con la estrategia y táctica de nuestros días.

La trama de las GNCs es tan intrincada que demanda el concurso de autoridades experimentadas y diestras, puesto que deben seleccionar criterios estratégicos y normas legales que determinan la organización de la *campaña*. La réplica del Estado a la GNC exigirá un ordenado debate entre funcionarios, políticos y jefes militares, donde todos defenderán sus intereses parroquiales, pero acabarán orquestando un consenso construido sobre una base lógica y la decisión del gobierno.

El comportamiento fluctuante de los guerreros en el combate dio lugar a que Sun concibiera la doctrina de la “responsabilidad colectiva”. En esa teoría, el conductor chino dejó asentado que todos los militares, desde el campesino-soldado hasta el General, tenía una cuota obligatoria de participación en el combate, acorde con el nivel jerárquico. Por lo tanto, cada hombre era sujeto de una supervisión múltiple. Los ineptos y cobardes no debían escapar a los drásticos castigos de entonces y los valientes recibían halagos y botines.

La identificación incorrecta del conflicto es una falla de quien la realiza y comúnmente es causa de esfuerzos excesivos sin una compensación apropiada. Si el General no “basa sus planes en la *configuración* del antagonista”, condición que abarca las maniobras, tácticas y pertrechos empleados por el oponente, el rendimiento de las operaciones decae.<sup>5</sup> Si el gobierno se muestra indiferente a ese error, luego tendrá que soportar consecuencias desagradables. Ignorar la realidad pone en peligro la esencia de la guerra, la victoria, porque cuando la realidad es ignorada, planea su propia venganza.

Los comentarios realizados aquí aspiran a aumentar la comprensión de las novedosas crisis que salpican los albores del corriente siglo. Intereses diversos presionan para que las GNCs sean explicadas como fenómenos de índole social, policial o político corriente, admisibles en un mundo donde no faltan las tensiones. Sin embargo, la interrelación de los elementos que potencian el conflicto muestra una imagen distinta a la promovida por los analistas que recurren a descripciones frecuentadas. Esta conclusión emerge del soporte de una realidad que no siempre es acertadamente interpretada, sobre todo por los inexpertos.

No sabemos si Sun incursionó en contiendas que hoy calificaríamos de GNC, pero el militar chino sí sabía que debía emplear las armas con cordura y sin odio. Por eso aconsejó usarlas solo cuando “el enemigo no puede ser vencido por otros medios, en cuyo caso hay que lograr la victoria en un plazo breve, dosificar los esfuerzos, acotar la pérdida de vidas y tener el menor número de bajas posible”.

Sun Zi sabía que el daño causado por las armas es letal. Por lo tanto, las consideraba “instrumentos ominosos que solo deben usarse cuando no hay otra alternativa” y además agregaba, “el aniquilamiento del enemigo, la destrucción de las ciudades y la devastación de los campos, no deben constituir objetivos militares”. La misma exhortación cabe en las contiendas actuales y exige acuerdos durante las operaciones.

## Decisión + Voluntad = Victoria

Después de incursionar en el problema como primer paso del plan, el segundo es menos exigente. Pero no tiene sentido hacer un examen puntilloso de la dificultad si más tarde el producto es condenado a la inmovilidad, destino que no se debe descartar. Entre las causas frecuentes de ese comportamiento citamos el abandono oficial, la incredulidad, la escasez de recursos, ausencia de jefes con iniciativa, un acompañamiento popular retaceado, pugna de tendencias opuestas y un marcado déficit informativo sobre el adversario.

De los vicios antes indicados, el más nocivo y tal vez más usual es el *laissez faire* que prevalece en los regímenes frívolos y populistas, inundados de funcionarios deshonestos, corruptos e ineptos. No hacer nada, hacerlo mal o hacerlo sin una finalidad loable, son procedimientos contrarios a una buena defensa. El agresor acumula ventajas cuando gana la iniciativa y con ella logra más libertad de acción. Así podrá hacer “la aproximación indirecta al objetivo”, una táctica muy atractiva. Mientras, Sun consideraba que antes había que asegurar “la unidad nacional como requisito esencial para ganar la guerra”.

Según Clausewitz,<sup>6</sup> vencer en la guerra equivale a doblegar la voluntad del contrincante, pero esa meta exige que previamente el liderazgo político haya afirmado la decisión de producirla. La voluntad es acopio de energía potencial que se pone en movimiento con el impulso que le entrega la decisión de vencer. La confluencia de las partes que colaboran con el Estado depende de la pericia socio-política demostrada por el gobierno, aunque siga habiendo ciudadanos que no distinguen el avance de la guerra heterodoxa.

Cuando el gobierno comienza la *campaña* contra una *amenaza no convencional* con el único sostén de sus capacidades, queda expuesto a riesgos innecesarios que no radican en la calidad de la decisión de vencer. Proviene de un enemigo cuyas artes no tienen restricciones ético-morales y sus reglas de empeñamiento no respetan condicionantes de ningún tipo. En ese TO (teatro de operaciones) tan turbulento, los contendientes acuden a menudo a su intuición, pero el triunfo empieza a cuajar con el apoyo de la sociedad.

Sun Zi estudió con esmero la influencia que tiene la condición anímica de las tropas, por considerarla un factor importante en la victoria. Por eso aseveró que “el estado de ánimo enemigo es un blanco prioritario y deteriorarlo es un paso previo al encuentro armado”. Un oponente bien plantado debe ser desgastado psicológicamente “con anticipación al combate” para que el choque sea menos duro. Según Sun, un General experto “solo ataca cuando la situación asegura la victoria, por lo cual su misión debe componer esa realidad”.

## La integración de la *campaña*

No hay que comenzar una *campaña* sin comprender que la guerra es un “asunto de importancia vital para el Estado y debe ser estudiada a fondo”, aunque sea un LIC (low intensity conflict) interno. No es un consejo superfluo, ni una obviedad, por lo cual Sun Zi analizó acabadamente la importancia que el fenómeno bélico representaba en la vida socio-política del Estado y sus conclusiones intervinieron en la especulación estratégica.

En un evento trastornante como la guerra, el gobierno tiene una enorme responsabilidad que no puede ejercer sin contar con la cooperación mutua de todas las agencias estatales. En un ré-

gimen democrático es fundamental obtener la ayuda concertada de los poderes que lo integran, o de lo contrario la infiltración enemiga se hará notar en las instituciones como excrescencias de la realidad. Es una ventaja indeseada que no hay por qué donar gratuitamente al bando hostil. Si el poder ejecutivo (PE) inicia la *campana* sin el respaldo de los restantes sectores nacionales, la unidad interior se parecerá a una fantasía.

Una vez que el gobierno recoge el guante del contendiente ilegal, la integración de la unidad interna es prioritaria y previa a la *campana*. Sun instruyó con frases sin artilugios a los directores de la *campana*. “El objeto de la guerra es la victoria y no hay que alargar las operaciones aunque sean maravillosamente conducidas, pues ningún país se beneficia con una guerra prolongada”. Como el ofensor tal vez planea desarrollar un conflicto de largo aliento, el defensor tiene que intentar acortarlo. Por eso el consejo de Sun apunta al fracaso de la *estrategia sin tiempo*,<sup>7</sup> que se suele utilizar en las GNCs.

Los tres poderes del Estado democrático [PE, legislativo (PL) y judicial (PJ)], con la dirección del PE, combinan las funciones con el fin de restaurar la paz y el orden. La decisión de imponer la voluntad oficial a una corporación delincencial, se materializa con leyes internas. Los otros dos poderes, desde sus respectivos feudos profesionales, tienen que secundar las fórmulas acordadas con el PE en cumplimiento del plan de *campana*.

Quienes supongan que la GNC es un modelo de contienda convencional en escala reducida, tal vez imaginen que el alistamiento para la defensa será amplio y oneroso. Pero es común que la GNC adquiriera el formato de un LIC<sup>8</sup> doméstico menor. Los acontecimientos bélicos de alto voltaje son menos frecuentes y se producen cuando los sediciosos tienen número suficiente para operar indistintamente en ciudades y zonas rurales.

Durante una GNC, la rutina social no suele hacer cambios extraordinarios en los hábitos populares. En estos conflictos intervienen unidades con menor poder de fuego, la contribución aérea y naval es secundaria pues se hace a requerimiento, las fuerzas legales y el adversario se mezclan en el mismo TO, los actores se confunden con delincuentes vulgares y la logística del ofensor imita el comercio regular.

Las levedades mencionadas no impiden que la GNC se parangone con la teoría de la guerra,<sup>9</sup> aunque su presentación visual difiera de la GC. Los factores más diferenciados de ambas contiendas son el objetivo y la consecuencia social del evento. El beneficio de la iniciativa hace que el agresor imponga su arte combativo y el Estado no puede quedar ajeno a la desagradable realidad que lo apremia. La inspiración defensiva lo llevará a trazar planes que se encarguen de “evitar el daño y obtener las ventajas”<sup>10</sup>.

Una defensa que supone que la delincuencia doméstica solo trasgrede las leyes del país, es arquitectónicamente débil para hacer frente a una GNC en acecho y no advierte que está en el umbral de un enfrentamiento de mayor entidad. La apreciación distorsionada de la realidad, induce la utilización de equipos y criterios tácticos que normalmente el Estado emplea con fines menores. Si el PE no percibe esa *gaffe*, las consecuencias no tardarán en llamarle groseramente la atención.

Colombia, México y Brasil están luchando en indiscutibles GNCs y a ese fin llevan a cabo *campanas* de diferentes envergaduras contra el *narcotráfico* y las *guerrillas mercenarias*, comandados por el *crimen organizado*. Las estrategias en curso procuran la eliminación de las bandas y los resultados reflejan la eficiencia lograda. Otros Estados, como Perú y Bolivia, se atienen a pautas defensivas menos estables y más ocasionales. El 12 febrero 2012, el Ejército peruano capturó a Florindo Flores (a) *Artemio*, jefe operativo de Sendero Luminoso y dos secuaces, anotándose un éxito local importante.

Ampliando lo dicho, observamos que el gobierno de Colombia optó por hacer uso de una actitud ofensiva liderada por las FF.AA. y emplea la policía como fuerza complementaria. En ese país, la GNC es parte de la realidad nacional. En México, el gobierno utiliza una modalidad de-

fensiva, donde la policía es prioritaria. La idea de la guerra no ha encarnado en el estamento político y el Estado usa recursos civiles con refuerzos militares.

Sin embargo, los millares de muertos registrados en México debido a este conflicto, ameritan una revisión calificadora de la situación. En Brasil, la policía militarizada está a cargo del rol ofensivo y las operaciones de envergadura reciben apoyo militar. La GNC está inserta en la realidad, pero el gobierno se abstiene de considerarla una contienda.

Sun Zi observó que las guerras tenían sus propias excentricidades, por lo cual el sentido común le indicó que “la adaptación a la situación es un punto importante en el examen y por lo tanto es preciso ser flexible”. Una vez que la misión es asignada por el PE, el comandante “debe basar sus planes en la *configuración*<sup>11</sup> del adversario” y debe “evaluar la situación antes de marchar, correr riesgos solamente estudiados y evitar los innecesarios”.

Cuando los tres poderes del Estado hacen converger su funcionamiento con la realidad, la *configuración* de la víctima es menos favorable para el agresor. Para revertir la situación, los delincuentes cometen toda clase de tropelías y actos *terroristas*, desorientando a los inexpertos. Los facciosos usan el *terror* sin cortapisas, como método coercitivo de efecto paralizante instantáneo. Tampoco descartan las artimañas que producen daños morales y menoscaban la imagen pública de burócratas y personas respetadas. Esta práctica operativa es reforzada con desinformación y propaganda (PSYOPS, operaciones psicológicas).

El victimario culpa a la víctima de su conducta deshonesta, intentando demoler la reputación de las autoridades. Los asesinos se auto nominan perseguidos políticos; custodios de los derechos populares y sociales, y acusan a la legítima defensa nacional de abusar del poder. La *contra campaña* del ofensor recurre a un enjambre de insidias, reproches e imputaciones falsas sobre el gobierno.

Por estas y otras razones, cuando el gobierno es desafiado con una GNC dinamizada por la corporación criminal, se perfila la aparición de una realidad diferente. El ofensor trata de mantener viva esa falacia porque la defensa se endurecerá si la descubren. También difundirá que sus procedimientos se ubican en el ámbito jurídico-policial y por lo tanto se auto asigna el derecho de protestar por el empleo de órganos defensivos más contundentes.

Los poderes estatales, guiados por el PE, tienen que diseñar una plataforma legislativa y jurídica que legitime las responsabilidades defensivas. Sun Zi, solo con una frase y con arreglo a la lógica, enunció esa delicada definición diciendo, “el ejército no se puede dirigir con normas de la etiqueta; la benevolencia y la rectitud se practican en el gobierno de un Estado, pero no en la conducción del ejército”. La enunciación de Sun se fundó en dos pilares indiscutibles y tan antiguos como las FF.AA.: jerarquía y disciplina.

Siempre hay que darle a las fuerzas nacionales una cobertura jurídica legal que las preserve de la ignominiosa intencionalidad criminal. Para inhibir la interferencia seudo jurídica de los delincuentes, el PE necesita el soporte y complemento de los otros poderes del Estado que le dan contenido al apotegma “la unión hace la fuerza”<sup>12</sup>. Para atenuar el estrés que genera una GNC, el defensor necesita saber que su compromiso y vocación están amparados contra el cinismo de la corporación, que no tiene contrición para acudir a los procedimientos más condenables. Las reglas de empeñamiento del *crimen organizado* ratifican esa diagnosis. El entorpecimiento de los organismos oficiales atrasa el avance de los planes y operaciones, a la vez que aumenta el costo de la defensa.

Cuando el adversario obstruye el funcionamiento del Congreso y del sistema jurídico, exterioriza indirectamente que la defensa oficial está bien encaminada, pues así demuestra que ambas instituciones le causan un daño que necesita terminar. Conseguir que todas las dependencias estatales trabajen armónicamente en el desarrollo de los planes, tal vez constituya una esperanza utópica, pero el beneficio expectable merece que la administración haga una prueba con ese fin.

## La estrategia, un desafío al ingenio

El PE es responsable de bosquejar la estrategia para dismantelar el cartel ilegal que amenaza la paz interior. Mientras funcionarios idóneos conciben con ese fin la maniobra general en función “del engaño y la impostura” recomendados por Sun Zi como principio de la ciencia militar, hay otros sectores que mencionan a diversas agencias estatales como también dedicadas a preservar el orden y la seguridad. Esa cita puede ser una observación sincera, pero igualmente puede enmascarar otras intenciones.

El ejemplo mencionado no es extraño y eventualmente le da algunas ventajas a los ilegales. El ciudadano común, informado a medias o que no está interesado en lo que acontece, probablemente crea que esos organismos de bajo perfil le darán la seguridad que anhela. Pero si realmente estuvieran destinados a mantener la tranquilidad pública, estarán preparados para combatir la delincuencia común que es menos aguerrida que el *crimen organizado*. Asimismo, cuando el gobierno se equivoca al identificar el conflicto, el alistamiento puede tener fallas.

No hay que ligar las líneas estratégicas a criterios ortodoxos porque la crisis se caracteriza por su inestabilidad. Las singularidades del conflicto se localizan en la configuración del TO, la doctrina ambigua y los modos de empleo. Por eso, en la GNC se usan equipos usuales y particulares. Además de los rasgos subrayados, hay discordancias en las reglas de empeñamiento, donde los defensores tienen que demostrar cuánto conocen sobre la interioridad del conflicto.

Por lo expresado previamente y al tener cada GNC una identidad funcional, proponer un modelo estandarizado de estrategia para conducir cualquier conflicto es absurdo. Los delincuentes se mueven con habilidad en los laberintos urbanos y son tácticos duchos, obligando a que la defensa emita planes de calidad. En estas coyunturas, los comandos avezados eligen pautas estratégicas ajustadas a las características de la GNC en curso.

Al insinuarse una GNC, es normal que por un lapso haya un vacío informativo que obstaculice el cálculo de su duración y el conocimiento de los pormenores. Las instituciones estatales están habituadas a los planes que definen sus fases con el tiempo-almanaque o del reloj. En cambio, los delincuentes eluden esa tiranía y se adecuan a la consecución de los objetivos (*estrategia sin tiempo*). Ninguna defensa establecerá una estrategia acertada con un enunciado abstracto basado en una realidad indefinible y tampoco puede jurar que retornará a sus cuarteles únicamente después de conquistar el objetivo propuesto.

Toda estrategia oficial tiene una línea de partida que es el comienzo de la *campana*. La GNC es una variante de la *guerra prolongada* que prospera con la *estrategia sin tiempo*<sup>13</sup>. Estos dos factores son capitales en las secuencias a devenir y deben ser tomados en cuenta por el PE cuando elija la forma de ganar la guerra. El gobierno atacado por un adversario no convencional, no siempre individualiza con acierto el peligro que corre. El error surge de las conductas equívocas, las excesivas formalidades, cortesías vinculares y relaciones políticas engoladas, pero las actitudes de ese tenor no tienen buena cabida en una GNC.

El PE debe encargarse de la conducción del plan de defensa consensuado por un comité nacional y con fines ejecutivos designará un comando conjunto cívico-militar, compuesto por funcionarios expertos en *amenazas no tradicionales*, que deben operar con criterio *net-centric*<sup>14</sup>. El conocimiento es un requisito insoslayable porque los profesionales sin capacitación en GNC, ponen en riesgo la *campana*. Si “la unidad nacional es un requerimiento esencial para ganar la guerra”, también lo es el conocimiento de sus características.

El comando conjunto de defensa tiene que recibir la jurisdicción territorial nacional porque la sectorización fragmenta las decisiones y da lugar a los grupos que velan más sus intereses que la universalidad del objetivo. Tales circunstancias engendran duplicaciones, gastos extras y debates que atrasan las decisiones. Aunque el diálogo político es beneficioso, es contrario a la rapidez y reduce la ventaja de la iniciativa.

En la GNC, el enemigo trabaja para que la sociedad no se solidarice con las políticas oficiales. El escenario legal óptimo se configura cuando los tres poderes estatales aceptan la realidad y se alejan de los espejismos. Al mismo tiempo, la defensa de la nación se afirma cuando la comunidad se encolumna espontáneamente detrás de las autoridades nacionales, encomiando la verdad que deviene de la realidad. No hay que olvidar que la realidad ignorada, planea su propia venganza.

Coincidentemente con la selección de los pilares de la estrategia, el PE debe convocar a los otros poderes estatales para hacer acuerdos indispensables. En primer lugar, apurar las normas que agravan los delitos cometidos por el ofensor y cubren la intervención legal de las fuerzas del orden. Luego, convenir con el PJ el acortamiento de los juicios incoados durante la GNC para promover sentencias perentorias con trámites sumarios. La concertación de los tres poderes valoriza la eficacia de la defensa.

## La información del pueblo

Cuando la vida social es alterada por un LIC, la comunidad desea saber más sobre la realidad de la que es parte. Sin embargo, no siempre la información pública es difundida con equilibrio. Los sucesos nacionales influyen en el ánimo popular y sus efectos motivan el interés de los técnicos en comunicación social del comando de defensa. Si los medios son controlados por los delincuentes, el gobierno estará en desventaja.

Es normal que el libre acceso a la información sea protegido por las instituciones. Pero cuando una GNC conmueve la paz interior, hay que revisar con prolijidad las obligaciones y derechos de la sociedad. El acto de informar y ser informado se transforma en un dilema con premisas opuestas, cuyos contenidos retienen el interés de las partes. La libertad informativa es aprovechada por personas inconsideradas que rápidamente la convierten en un sucio libertinaje.

El *crimen organizado* no auto impone fronteras al uso de la libertad para sus fines. Por lo tanto, el gobierno tiene que evitar que un derecho que no es absoluto, ponga en peligro a las instituciones y la comunidad, o sea, debe reglamentar la libertad informativa para impedir que los delincuentes se beneficien con esa prerrogativa. Si un órgano de prensa colabora con la corporación revelando un secreto de la defensa, viola reglas de seguridad y su acto es punible. Luego el Congreso tiene que emitir disposiciones que resguarden ese interés nacional.

Por supuesto, no es el único *modus operandi* del *crimen organizado*. Es usual que la información destinada al público sobre la realidad nacional, siga una vía descendente con destino a la conciencia colectiva de la multitud, intentando modelar culturalmente los estamentos populares. El valor socio-político de esa circulación crece cuando el pueblo recibe del gobierno la información deseada. Por eso las PSYOPS tienen que ser manipuladas por agencias especializadas y solo una emergencia justificaría que el comando conjunto se ocupe por sí solo de esa tarea.

Es común que la situación cambie erráticamente, pero la comunidad tarda poco en adaptarse a las nuevas condiciones. No obstante, todo cambio interno tiene que ser estudiado para que los planes defensivos confronten adecuadamente cada aspecto del desafío. Si el pueblo no está satisfecho con el liderazgo oficial, la armonía se vuelve intratable y el gobierno tiene que introducir las correcciones aconsejables. Las encuestas periódicas de opinión, generan datos ascendentes de gran valor para los escalones superiores del gobierno y aun para el comando operativo.

Sun Zi, un agudo analista de la realidad, enunció numerosas y oportunas nociones doctrinarias sobre los conflictos. Uno de los tantos pensamientos se apoya en la sencillez de su comprensión y nunca debe ser olvidado: “la vulnerabilidad depende del enemigo, la invencibilidad, de uno mismo; lo que depende de mí, puedo controlarlo, pero lo que depende del enemigo, no estoy seguro. Uno puede aprender cómo ganar, pero no necesariamente sabe cómo conseguirlo.”

## El entorno socio-económico

Cualquier líder medianamente experimentado supondrá que si un país se encuentra en una GNC *prolongada* con reglas de la *estrategia sin tiempo*, tiene que adecuarse a esa realidad. El desprecio de la verdad por el Estado favorecería la aparición de problemas políticos y defensivos que lo pondrían al borde de un desenlace desastroso. Este cuadro inseguro y complejo demanda una respuesta franca a una pregunta inexorable, ¿saben las autoridades cómo conducir un LIC interior, presuntamente de larga duración, sin permitir que el fenómeno haga peligrar el progreso nacional?

Si las respuestas se dieran a conocer, tal vez la sorpresa sería mayúscula, pero los gobiernos marginan sus flaquezas. En este sentido, Sun subrayó que, “cuando el ejército se pone en movimiento, los precios se elevan; cuando los precios aumentan, la riqueza del pueblo disminuye”. Sun se refirió primitivamente a la inflación y la corrosión económica que causa. Esa condición es una carga pesada para los menos favorecidos, pero también impone su efecto en el sistema logístico de la defensa.

En la GNC, el pueblo parece un actor de reparto en una obra fantástica. A lo largo de la guerra, la conducción está obligada a investigar las inquietudes populares, las tendencias políticas y las esperanzas de la sociedad. Esos datos y el producto de las encuestas, deben ser enviados al comando de defensa para aumentar la información. Durante la crisis, es importante contar con la cooperación de los partidos políticos del país, porque sus cuadros tienen un constante contacto directo con la población.

Si el gobierno consigue más libertad de acción durante la guerra, es porque el pueblo confía en sus dirigentes. Tal condición permite que la administración dedique más atención al conflicto. En un ambiente socio-político ordenado, las instituciones obran con menos inconvenientes y transmiten tranquilidad al pueblo. Es un contexto positivo para la defensa legal y por consiguiente la neutralización de los criminales es menos complicada. En ese ambiente, el aparato productivo recupera ritmo y confianza, que es un coeficiente colateral vitalizador de la defensa.

Cuando el *crimen organizado* convulsiona un Estado, el PE debe aplicar de manera inelástica las leyes vigentes. Este criterio incluye la contribución del PL y el PJ, mediante procedimientos desarrollados en paralelo. Cuando el gobierno aplica sin vacilar y con firmeza la legislación destinada a refrenar la *amenaza no tradicional*, el éxito no tardará en llegar. La *campana* contra el enemigo abarca a los cómplices, clandestinos o no. Durante ese período es preferible que las autoridades usen procedimientos lo menos cruentos posible para no sobrecargar a la sociedad ni exacerbar a la prensa, pero no deben titubear cuando sea indispensable. No hay que confundir mesura con timidez.

El plan de *campana* debe desarrollarse con las mejores fuerzas para ese tipo de operaciones, pero esta norma no siempre es acatada. Al mismo tiempo, el comando debe supervisar que no se produzcan *daños colaterales* o procurar que sean insignificantes. De ese modo se evitará que las reglas de empeñamiento oficiales no sean criticadas, ni la corporación ilegal tenga fundamentos para censurar la defensa. El gobierno atrae la simpatía popular cuando la prensa más respetada lo respalda y denuncia a la organización criminal.

Las operaciones programadas por el comando conjunto tienen que ser ejecutadas con circunspección y tacto para no alarmar inútilmente a la civilidad. Las fuerzas insuficientes o pobremente adiestradas son propensas a ser derrotadas y no confían en sí mismas. Sun dio la impresión de adelantarse a su época al aconsejar, “usar las fuerzas militares solamente cuando el enemigo no puede ser vencido por otros medios, tratar de lograr la victoria en el más breve lapso y con la menor pérdida de vidas, invertir esfuerzos moderados y tratar de infligir el menor número de bajas”. También dijo que la cantidad no es determinante, “pues recibe la influencia de la calidad, disciplina, administración justa y entrenamiento”.

El poder político debe reclamar el respaldo del pueblo para que la *campana* demande un esfuerzo menor. Ese auxilio se logra con la colaboración de especialistas en el manejo de grupos humanos. La GNC es normalmente de larga duración, pero tiende a abreviarse cuando el gobierno gana la colaboración social. Para hacer fracasar al Estado, los criminales apelan a diversas variantes del *terror*.

El *terrorismo*<sup>15</sup> es un método extremo que tiene afinidad con el *crimen organizado* y por lo tanto lo utiliza en concordancia con sus objetivos. Esa trastada exenta de impedimentos morales, produce una presión salvaje sobre entidades y personas a las que la delincuencia quiere someter por el miedo, destruir psicológicamente o simplemente eliminar. Si el Estado no piensa dejarse vencer por la corporación, la represión del *terrorismo* exige una réplica categórica e inmediata que confirme esa decisión.

El *terrorismo*, cruento o incruento, resquebraja la rutina social y causa enormes dificultades al gobierno por la inseguridad que genera. La defensa nunca alcanza para proteger a todos los objetivos existentes en el TO y aunque el gobierno es responsable de reducir a los asesinos, el ciudadano común tiene que brindar toda la ayuda que pueda sin incluir el uso de armas y el riesgo de su vida.

Cuando el desasosiego aparece en la comunidad, los habitantes se amedrentan y somatizan el peligro que emerge de la actividad delictiva. Al mismo tiempo, la economía se resiente debido al ánimo menguante de los trabajadores y la declinación se aprecia en la producción, el comercio y la rutina urbana. Cuando el *terror* aumenta, el miedo esclaviza al pueblo y la ayuda voluntaria contra los delincuentes decae visiblemente.

Aunque la sociedad sea el blanco de toda clase de agresiones, es probable que siga sin darse cuenta que está en medio de una GNC, por cuanto el evento es confundido con brotes más despiadados de delincuencia. El público que desconoce la realidad, piensa que estos episodios pueden ser neutralizados con fuerzas policiales más numerosas. Aunque el gobierno y la gran mayoría de la población consideren que la alteración de la paz ciudadana es un asunto de pura índole cívico-policial, los analistas profesionales contemplan otra verdad.

Si la sociedad no identifica correctamente la naturaleza del conflicto, el Estado no debe considerarse exculpado y está obligado a llegar al fondo de la realidad antes de proponer una réplica acorde contra el agresor. El desenlace llega cuando el comando recibe una misión destinada a obtener la victoria. El plan concurrente evidenciará una estrategia adecuada a la realidad y la *campana* expondrá el desarrollo matricial de la historia. La lacónica arquitectura de esta solución defensiva, se instrumenta según Sun Zi bajo la guía del dogma clásico de la ciencia militar: “el engaño y la impostura”.

Contrariamente a la guerra tradicional, la GNC se nutre con una cantidad minoritaria de reservistas. La mayoría de los convocados se destinan a las unidades terrestres después de cumplir un período de entrenamiento MOUT (Military Operations in Urban Terrain), aunque es probable que también haya necesidad de técnicos para atender sistemas y equipos avanzados.

## Presupuesto y equipos

Nunca hay que comenzar una *campana* sin contar con un presupuesto que la financie, aunque hay que saber que “el país se empobrece con las operaciones militares” y por lo tanto, “cuando el ejército se pone en marcha, la tesorería del país debe estar bien provista”. Las autoridades deben estar conscientes que si el ejército “se involucra en campañas prolongadas, los recursos del Estado no alcanzan”. Para Sun Zi, era imprescindible que en las contiendas de duración incierta, no se interrumpieran las operaciones.

En una GNC se pueden utilizar parcialmente los recursos disponibles para la GC. Cada elemento evaluado debe superar el filtro del sentido común, el costo y las características de la gue-

rra. Como la confrontación usual de este tipo es *prolongada*, el objetivo del atacante suele carecer de restricción calendaria y es fijada por la consecución. Cuando la GNC se alarga, el presupuesto y el cálculo de los recursos debe someterse a revisiones periódicas, tomando en cuenta el principio de economía en el empleo.

Una frase de Sun Zi recuerda que “la victoria es el principal motivo de la guerra”. La sentencia suena a perogrullada, pero la recordación no es ociosa porque hay casos en que los contendientes abandonan la lucha antes de conseguir el objetivo deseado. Son decisiones políticas de los actores, pero las contradicciones chocan con las previsiones determinadas por la crisis y a veces, veladamente, encubren la sombra de una derrota.

Para que un gobierno no tenga que modificar el fin natural de una *campaña*, debe responder a la realidad, cuidar el gasto y supervisar celosamente la evolución de los hechos. El gobierno debe prepararse para atender la demanda de insumos que reclama la GNC, aunque a priori desconoce cuantas unidades militares tendrá que emplear. La situación siempre tiene su reflejo en el cálculo financiero y si el gasto se descontrola, el pueblo se empobrece. Para Sun Zi, este segmento de la realidad era un axioma empírico.

Solo un líder poco reflexivo se adelantará a elegir los sistemas de armas que utilizará en una GNC que aún desconoce. Es una improvisación, porque cada conflicto plantea su propia realidad. Solo una cantidad limitada de material convencional es aprovechable en el LIC. Los sistemas se deducen de la topografía, las tácticas enemigas y el aporte que pueden hacer los centros abastecedores, pero es el gobierno el que dice cómo la política, economía e industrias intervendrán en el circuito logístico.

Las prestaciones de los sistemas de armas modernos cautivan a los profesionales que, aun sin una apropiada experiencia y estudios, desean su adquisición. Pero la administración tiene que contener esos impulsos para que el gasto de la defensa no convierta el presupuesto en un problema nacional. No hay que olvidar que la seguridad y bienestar del pueblo son metas políticas principales de cualquier gobierno democrático.

Aunque para Sun el colmo de la pericia es “someter al enemigo sin librar combate”, el atacante no es dócil y hay corporaciones que se animan a desafiar a los gobiernos enclenques. En los enfrentamientos de baja intensidad, los UAS/UCAS (unmanned aerial system/unmanned combat aerial system) cumplen un papel destacado en el reconocimiento y fuego aéreo cercano (CAS), pero no todos los países pueden adquirirlos y operarlos.

Sun Zi también señaló que “un principio de la guerra dice que el enemigo avanzará y hay que estar listo para enfrentarlo. No se debe suponer que no atacará y por lo tanto tenemos que ser invencibles”. El General chino remató su observación indicando que “la rapidez es esencial en la guerra, en tanto que la imprevisión del enemigo es una ventaja”. En esa línea de pensamiento, hay que emplear los sistemas de armas más aptos para cada contienda.

La velocidad abrevia el tiempo de reacción y urge al rival. Hoy la industria ofrece sistemas de efectos instantáneos que obliga a los contendientes a recurrir a planes esquemáticos y sin escrúpulos retóricos. Cuando un Estado Mayor cumple su tarea, es probable que ninguno de sus miembros esté informado que el marqués Wu Zi se refirió con una refinada lógica al plan como el arte de la victoria. Por eso, si el Estado retiene una hipótesis de guerra que le permite hacer previsiones confiables, la sorpresa tiende a diluirse.

Cuando hay indicios indiscutibles que la GNC es dirigida por el *crimen organizado*, el gobierno debe alertar a la defensa y ordenar medidas preliminares. Es importante que los funcionarios no confundan la crisis que avanza con el recrudecimiento del crimen en una gran urbe. Por eso es conveniente despejar las ambigüedades, cotejando un LIC interno y la acción delictiva ordinaria. La identificación certera de la dificultad orienta el estilo de la defensa, el cálculo inicial de los recursos y una estructura orgánica conveniente.

Siendo la GNC una variedad de LIC, el principio de economía en el empleo de los medios es una condición *sine qua non* que requiere atención durante todo el pleito. El alargamiento inde-

finido de la disputa deja su rastro en la economía nacional y por eso hay que seleccionar sistemas de armas de bajo costo y mantenimiento sencillo, descartando las sofisticaciones tecnológicas onerosas. Paralelamente hay que evaluar detenidamente las ofertas de los fabricantes que entusiasman a los profesionales.

Para contribuir a montar un escenario calmo aunque el país esté a punto de involucrarse en una GNC, la defensa debe actuar sin estridencias ni exageraciones. La vigilancia territorial, el rastillaje de las zonas infectadas por los trasgresores y su captura, tienen que efectuarse sin alboroto para no alarmar al pueblo y electrizar a la prensa con hechos indebidamente ostentosos.

El entorno geográfico más frecuentado por el *crimen organizado* es el urbano, donde ciudadanos y facciosos entran en contacto aun sin concienciarse de esa realidad. En la ciudad, las personas se informan de modo muy dispar. Por eso la defensa tiene que ser hábil y rápida para proteger a los ciudadanos y reprimir al rival. En ese TO se emplean armas livianas, de precisión y elementos no letales. Los vehículos blindados de gran poder de fuego, la artillería y casi toda la munición aérea, son raramente utilizados.

En zonas muy edificadas se necesitan comunicaciones satelitales para asegurar el enlace continuo, vital en las tácticas urbanas. La exploración con UAS es ventajosa, en tanto que el traslado de personal y carga se efectúa con helicópteros, APCs (Armoured Personnel Carrier) y vehículos MRAP (Mine Resistant-Ambush Protected) protegidos contra los IEDs (Improvised Explosive Device). Actualmente hay sistemas aéreos de detección sobre aeronaves C-IED (Counter-IED) B200 King Air, Dash 8 y Twin Otter, y variados modelos de UAS<sup>16</sup>. En el espacio abierto, se pueden usar sistemas convencionales.

El principio de economía en el empleo de medios también se aplica en la determinación del número de combatientes, teniendo como límite la referencia aconsejada por la doctrina (7/10:1 promedio). No obstante, “las fuerzas no son numéricamente decisivas”, puesto que la eficiencia depende de factores, como “la calidad, disciplina, administración y entrenamiento”. Las tropas sugeridas para intervenir en una GNC son las Fuerzas Especiales con instrucción MOUT y reglas de empeñamiento concordantes.

Cuando estas unidades se desplazan en lugares públicos, atraen una atención limitada de los observadores y no generan la inquietud que produce una columna blindada. Los civiles menos informados hasta pueden confundirlas con formaciones policiales de infantería, que son menos preocupantes para los ciudadanos corrientes.

## Conclusión

El espíritu de Sun Zi, relacionado con la teoría de la GNC, se percibe en la arquitectura estratégica del conflicto y desnuda sus afinidades con la moraleja de Aristóteles,<sup>17</sup> el griego, que demostró que la realidad es la única verdad. La lógica de la verdad, antes de convencer a Aristóteles, iluminó a Sun Zi para clarificar las respuestas a los interrogantes más espinosos sobre el hecho bélico, considerado como un fenómeno socio-político-militar que determina la evolución de una nación.

La intervención de Sun fue tan perspicaz como proficua, por lo cual sus especulaciones no solo lo prestigiaron. Futuros e ignotos colegas usufructuaron más tarde las deducciones contenidas en las recomendaciones del General. La obra de Sun fue atesorada en un documento<sup>18</sup> que sigue proyectando la sabiduría de sus sentencias sobre nuestro juicio y desde ese pedestal doctrinario, el militar chino escapó a la opacidad que exuda el tiempo. No obstante y es justo decirlo, algunos estudiosos del arte militar creen que en ese legado no hay “nada nuevo bajo el sol” (Eclesiastés 1.9).

Para quienes las critican o las celebran, las introspecciones de Sun Zi están disponibles para todos aquellos que se animen a desafiarlas sin abusar de extravagancias discursivas que sepultan

las deducciones lógicas. Por supuesto, los capítulos del Arte de la Guerra requieren extrapolaciones que no olviden la historia del conflicto y de la tecnología. Los estrategas que cuestionan a Sun Zi, estiman que sus ideas han sido superadas por la modernidad. Sin embargo, esa opinión está teñida de voluntarismo, pues la simbiosis objetiva de las ideas de Sun y las GNCs actuales, derrumba tales afirmaciones.

A pesar de las opiniones críticas de aquellos que piensan distinto a Sun Zi, sus consejos siguen siendo útiles y válidos en todos los tipos de confrontaciones, aun de aquéllas a las que los gobiernos se resisten a considerar como una guerra. Las manifestaciones del General chino tienen el implícito y discreto auxilio de la lógica, y esa es una protección que difícilmente puede ser dejada de lado. Los gobiernos y pueblos que se ven envueltos compulsivamente en episodios internos y transnacionales de tono bélico, tal vez de volumen reducido pero bélico al fin, son pruebas vivas de las visiones de Sun.

El uso del “velo y engaño” actual, equivale al “engaño y la impostura” cultivados por Sun. A primera vista, parecen recursos vituperables, pero nadie ha dejado de aprovechar sus excelencias desde tiempo inmemorial para transformarlas en prácticas ocurrentes y astutas, sin dar importancia a los reproches y cuestionamientos ético-morales. Los artificios que anidan en el “engaño y la impostura”, dan sustento a las reglas de empeñamiento de las GNC, y aumentan la flexibilidad y eficiencia que proporciona la iniciativa. Los que aseguran que 2.500 años aminoraron el valor de las deducciones de Sun, no ignoran que los militares utilizan las doctrinas fundadoras para encaminar nuevas realizaciones.

Hoy, cuando hay tantos países angustiados por las consecuencias de las siniestras GNCs, los organismos de defensa debieran prestar más atención a la erudición de Sun Zi. Su código para la guerra, contiene originalidades que merecen ser pareadas con la realidad que nos rodea. Por lo tanto, este colofón no finaliza aquí, además reclama el ahondamiento del conocimiento y la proyección de las GNCs, a las que aún no se les acredita la importancia que tienen. Si las defensas siguen relegando el estudio de estos conflictos, el mundo continuará enlutándose asombrado y se extraviará en la búsqueda de soluciones escurridizas. □

#### Notas

1. Este General habría vivido en los años 500 a.C., pero sus escritos militares siguen siendo una fuente de sabiduría para los estrategas y tácticos, porque conceptualmente conservan plena frescura. Se considera que El Arte de la Guerra es su obra cumbre.

2. El volumen político del conflicto no determina la clasificación.

3. Com.FAA José C. D’Odorico, ret., La Guerra y los Protagonistas, en La Guerra No Convencional, *Air & Space Power Journal*, español, ediciones de 2010 a 2012.

4. El Arte de la Guerra, atribuido a Sun Zi, consta de 13 capítulos que contienen clarividentes recomendaciones a gobernantes, estrategas y tácticos comprometidos en una crisis bélica.

5. En adelante, todas las frases colocadas entre comillas, corresponderán al pensamiento de Sun Zi, salvo aclaraciones contrarias.

6. General Carl von Clausewitz (1780-1831), autor De La Guerra, ocho volúmenes sobre teoría, estrategia y filosofía del fenómeno bélico.

7. Com. FAA J.C. D’Odorico, ret., El Tiempo, Incordio de la Estrategia, *Air & Space Power Journal*, español, 1º trimestre 2010. Además, ídem 3.

8. El conflicto de baja intensidad demanda una participación parcial de las capacidades del país, puesto que por lo general, el oponente no tiene aptitud para poner en peligro la estabilidad del Estado.

9. Com. FAA J.C.D’Odorico, ret., La Guerra No Convencional, ídem 3.

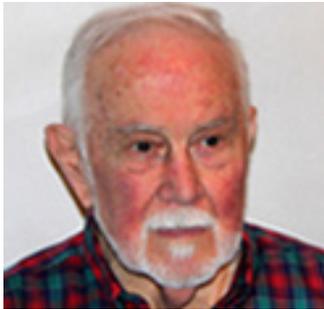
10. Un pensamiento del marqués Wu Zi, contemporáneo de Sun Zi.

11. Ya vimos que Sun Zi sintetiza así las cualidades, capacidades y decisiones del oponente.

12. Autor desconocido.

13. Com.FAA J.C.D’Odorico, ret., El Tiempo, Incordio de la Estrategia, *Air & Space Power Journal*, español, 1º trimestre 2010. Además, ídem 3.

14. Maximización del potencial de un sistema de sistemas, en el cual se fomenta la relación entre nodos complementarios (bases, sensores, centros, unidades) para incrementar sus respectivos rendimientos.
15. Com.FAA J.C.D'Odorico, ret., ídem 3. Ver El Terrorismo en la Guerra Irregular, ASPJ, español, II trimestre 2011.
16. IHS Jane's Defence Weekly, 15 Feb.2012, vol. 49, # 07.
17. Aristóteles, 384-322 a.C.
18. El Arte de la Guerra, citado anteriormente.



**El Comodoro (R) José C. D'Odorico**, Fuerza Aérea Argentina (FAA), fue piloto de transporte aéreo con más de 5.000 hrs de vuelo, habiéndose retirado del servicio activo en 1975. Se especializó en el estudio de la guerra revolucionaria marxista-leninista y la guerra subversiva. Es autor de tres libros y más de 350 artículos profesionales, algunos de los cuales fueron publicados en *Air University Review* y *Air & Space Power Journal*. Actualmente se desempeña como Asesor de la *Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea* (RESGA).



**Del 24-28 de junio**